

Propuesta para la resolución de conflictos en personas con discapacidad intelectual REDECO: convivencia y paz

**Kimberly Guauta Garzón y
Nubia Fernanda Hernández González**
Estudiantes de la Licenciatura en Educación Especial
Universidad Pedagógica Nacional

Sandra Milena Tarazona Hortúa
Docente asesora - Licenciatura en Educación Especial
Universidad Pedagógica Nacional
Correo de contacto: smtarazonah@pedagogica.edu.co

Reflexión sobre el problema y las necesidades del contexto

El presente artículo aborda los aspectos más importantes del trabajo de grado denominado REDECO: convivencia y paz, desarrollado entre los años 2019 y 2020 en un colegio público de Bogotá con más de diez años de experiencia en procesos de inclusión de personas con discapacidad intelectual (DI). El proyecto se desarrolló en la sede B de la institución la cual cuenta con aulas de apoyo especializadas, que son un conjunto de servicios, estrategias y recursos que ofrecen las instituciones educativas para satisfacer las necesidades educativas y de integración académica, laboral y social, de los educandos con limitaciones

o con capacidades o talentos excepcionales. (artículo 14, Decreto 2082 de noviembre 18 de 1996). En estas aulas se encuentran estudiantes con discapacidad intelectual en edades entre los 10 a los 19 años y en cada una de ellas hay aproximadamente 15 estudiantes. Con el objetivo de identificar las necesidades más inmediatas del contexto, se realizaron observaciones participantes en las aulas de clase y en espacios como el descanso y los tiempos libres, donde se evidenció en los estudiantes con DI poca participación, comentarios hirientes sobre la condición de algunos de sus compañeros, en ocasiones agresividad (física y verbal) y dificultad para la resolución pacífica de conflictos.

Al revisar los documentos institucionales, se encontró que el conducto regular establecido en el manual de convivencia del colegio propone un protocolo para la atención, mediación y conciliación del conflicto. Sin embargo, la realidad es que el conducto establecido se utiliza en pocos casos por parte de los profesionales. Por ende, los estudiantes no cuentan con mecanismos para la resolución de conflictos y recurren a golpear o agredir a sus compañeros como acción de respuesta, o a su maestra como único mediador, y dejan de lado la posibilidad de ser ellos mismos quienes resuelvan sus problemas de manera independiente al limitar su capacidad para participar en las diferentes situaciones que se les presentan en su vida cotidiana. Posterior a la identificación del problema, nos propusimos como objetivo, fortalecer las habilidades sociales identificadas como las más bajas en los estudiantes con DI de las aulas de apoyo especializadas, a partir del diseño e implementación de estrategias pedagógicas.

Acciones implementadas para atender la problemática

Desde esta perspectiva pensamos la práctica pedagógica con los estudiantes de las aulas de apoyo especializadas como una forma de potenciar el análisis de sus acciones, establecer buenas relaciones con los demás dentro y fuera del contexto educativo, ser personas activas y partícipes, la toma de

decisiones y la solución de problemas por cuenta propia y en colectividad, pero, sobre todo, reconocer al sujeto desde sus potenciales y no desde la dificultad o el déficit.

En este sentido, adoptamos la postura de Palacios (2012), quien propone el cambio del modelo de medicalización e institucionalización a un movimiento de independencia, donde la persona con discapacidad intelectual ha demostrado en diferentes escenarios (el colegio, el hogar, la universidad y el trabajo) es decir, en su cotidianidad, que puede llevar una vida igual que las demás personas.

Con lo anterior, una discapacidad no debe ser una limitante para participar en la sociedad. Esto se relaciona con nuestra postura frente a la búsqueda de estrategias que posibiliten en la persona con DI la cualificación de sus habilidades para que logre hacer parte activa de su entorno y solucionar los conflictos que le competen sin recurrir a la violencia.

En coherencia con lo planteado, este proyecto se enmarcó en el paradigma socio crítico para lo cual se empleó la Investigación Acción (IA), entendida como “una reflexión sobre las acciones humanas y las situaciones sociales vividas por el profesorado, que tiene como objetivo ampliar la comprensión (diagnóstico) de los docentes y de sus problemas prácticos” (Elliot, 1993, p. 5). En la figura 1, se muestra el ciclo propuesto por Lewin y Kemmis (1986, citado por Colmenares y Piñero, 2008) del cual surgen las fases del proyecto pedagógico.

En la fase de observación y diagnóstico se tuvo en cuenta la voz de los participantes, en este caso los docentes y los estudiantes con DI de las aulas de apoyo, lo anterior mediante entrevistas con los profesionales de la sede (de las áreas de educación especial, psicología, fonoaudiología, trabajo social y terapia ocupacional), para conocer las estrategias



Figura 1. Espiral de ciclos implementados en la investigación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Lewin y Kemmis (1986).

que implementaban para el fortalecimiento de las habilidades sociales y la atención a los conflictos; y también generamos espacios de diálogo con los estudiantes para identificar desde su perspectiva cuáles eran los factores que afectaban la convivencia escolar.

Posteriormente, se diseñó una evaluación diagnóstica que previamente se validó mediante un pilotaje. Este ejercicio nos permitió verificar no solo la validez del instrumento para la población sino también hacer los respectivos ajustes que nos permitiera como grupo identificar las necesidades más inmediatas de la población. Con esta evaluación pretendíamos identificar las habilidades sociales a fortalecer, conociendo las acciones o situaciones que se constituyen como barrera al momento de resolver los conflictos.

Una vez analizados los resultados de la evaluación, encontramos que las habilidades sociales más bajas y a fortalecer en todos los niveles de las

aulas de apoyo especializadas fueron las relacionadas con las competencias ciudadanas cognitiva y emocional. Es importante aclarar que retomamos las competencias ciudadanas, las cuales han sido abordadas por el Ministerio de Educación Nacional (2011) para dar cuenta de las habilidades y conocimientos de un sujeto para relacionarse en sociedad.

Retomando los hallazgos de la evaluación diagnóstica, las habilidades sociales más bajas estaban relacionadas con las competencias cognitiva y emocional, se aclara que para el caso de la competencia cognitiva las dificultades encontradas tenían que ver con la capacidad que tiene el sujeto de analizarse a sí mismo, a los demás y de dar solución a los problemas de forma efectiva y positiva; en cuanto a la competencia emocional, las dificultades estaban relacionadas con el control, conocimiento y educación de las emociones.

Posterior a la fase de identificación, se procedió al diseño e implementación de tres estrategias pedagógicas, las cuales pretendían fortalecer las habilidades sociales encontradas como las más bajas en los estudiantes con DI y de este modo posibilitar la resolución de conflictos, la participación,

la interacción entre estudiantes en diversos escenarios dentro y fuera del aula.

Las estrategias diseñadas e implementadas fueron: interacción y reflexión en el aula, centro de conciliación y emisora escolar las cuales se presentan a continuación.

1. Interacción y reflexión en el aula: Esta estrategia se implementó en cada una de las aulas de apoyo especializadas mediante planeaciones dirigidas a los estudiantes con DI y orientadas por las educadoras especiales en formación, con ello se buscaba de manera directa fortalecer las habilidades sociales relacionadas con las competencias ciudadanas identificadas como las más bajas (cognitiva y emocional) sin dejar de lado las demás (comunicativas e integradoras). Se adaptaron juegos o actividades dinámicas de manera individual o grupal para fomentar el reconocimiento propio y el respeto por la diversidad de los demás.

2. Centro de conciliación: Fue un espacio para la formación de mediadores en este caso, estudiantes con DI previamente seleccionados con un perfil diseñado por las educadoras especiales en formación y para el manejo de los conflictos que se presenten en la sede con participación directa de los mismos estudiantes. Para el desarrollo de esta estrategia contamos con un espacio en la sala de informática de la sede, donde inicialmente se realizó un proceso de selección y posterior formación. El centro de conciliación contó con un equipo de 15 mediadores (de todos los grados), quienes una vez a la semana se formaron en conceptos como violencia escolar, diálogo, habilidades sociales y atención al conflicto. Después de varias capacitaciones, los mediadores escolares empezaron a atender los conflictos que se presentaban entre los demás estudiantes de la sede mediante el diálogo y la búsqueda de acuerdos con las partes afectadas. Con esta estrategia se buscaba crear oportunidades para hacer protagonistas y partícipes a los estudiantes con DI como mediadores en los conflictos.

3. Emisora escolar: aclaramos que esta estrategia no se refiere a la emisión de programas de radio, sino a un espacio para integrar y hacer partícipes a los estudiantes durante el descanso mediante la emisión de música y contenido visual. En este sentido, es un espacio abierto y flexible, en el cual se promueve la participación e integración entre pares, donde el estudiante, además de disfrutar su tiempo de ocio, pueda proponer actividades lúdicas como karaoke, aeróbicos, caiga en la nota, seguimiento de pasos, trovas, abrazatón, coreografías de canciones, retos de bailes inter grupos, entre otros, pero además constituye la puesta en marcha de las habilidades fortalecidas en el aula de clase con la primera de las estrategias propuestas.

Este espacio se propuso con el objetivo de promover la participación, inclusión de los estudiantes que no compartían o eran excluidos y la puesta en marcha de las habilidades sociales de manera natural en la interacción con otros, siendo además una forma en que el grupo investigador evaluó si las demás estrategias tuvieron un efecto positivo en la convivencia con los demás.

Resultados y reflexiones finales

Al retomar nuestro primer objetivo de investigación, el cual tiene que ver con la identificación de las habilidades sociales más bajas en los estudiantes con DI de las aulas de apoyo especializadas, se encuentra como resultado que las habilidades sociales más bajas están relacionadas con las competencias cognitiva y emocional, debido a dificultades para atender las instrucciones, analizar la situación expuesta, escuchar a sus compañeros, respetar sus opiniones, conocer y controlar las emociones. Adicionalmente se observa que algunos

estudiantes no participan en las actividades o esperan que sus compañeros realicen los ejercicios para ellos imitarlos, esto por desconocimiento del tema o por dificultades en la comunicación para expresar lo que desean realizar. Al presentarse situaciones de conflicto no siempre tratan de solucionarlo ni evitarlo y recurren con frecuencia a la agresión o violencia entre pares.

También se evidencia que algunos de los estudiantes dependen de las acciones de sus compañeros o profesionales de la sede para ejecutar ciertas actividades o asumir comportamientos; en este caso, la persona con DI puede ser manipulable para ejercer la violencia sobre otros o para alejarse por completo de las situaciones incluso las que les competen. Por otro lado, algunos estudiantes muestran interés por participar en las actividades propuestas, se aproximan a analizar el porqué de los acontecimientos y a proponer posibles soluciones, sin embargo, no cuentan con las herramientas para dar buen manejo a los conflictos.

Con la entrevista realizada a los profesionales de la sede, la cual pretendía conocer las estrategias implementadas en el aula y las acciones realizadas en situaciones de conflicto entre estudiantes, se encuentra que utilizan el diálogo para mediar, el llamado de atención a padres, la remisión a psicología y en cuanto a la participación de los estudiantes en la solución de sus conflictos, no existe un proyecto en la sede que los convoque para mejorar sus relaciones y dar solución a los problemas.

Para dar respuesta a nuestro segundo objetivo de investigación que tiene que ver con el diseño e implementación de estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de las habilidades sociales identificadas como las más bajas, se ejecutaron las tres estrategias mencionadas anteriormente.

1. Interacción y reflexión en el aula: con esta estrategia se logra motivar a los estudiantes por conocer más acerca del tema, esto se evidencia en el interés por su formación proponiendo actividades a realizar y haciendo preguntas relacionadas con las situaciones y experiencias vividas. Gracias a esta estrategia se logra un vínculo más cercano entre estudiante maestro y a su vez el docente puede identificar las problemáticas que vive y le interesan al sujeto y con ello promover acciones contextualizadas, aspecto que tendrá relación directa con el mejoramiento de las interacciones entre pares. Tras varios ejercicios prácticos y contextualizados sobre las habilidades sociales, se evidencia la toma de hábitos y reglas por parte de los estudiantes para convivir con los demás, por ejemplo, el respeto del turno para hablar, la escucha activa, la aproximación a la comprensión por lo que viven los otros (empatía), sobrellevar o manejar las emociones, la disminución del uso de etiquetas o sobrenombres en el aula de clase, el uso del diálogo y la búsqueda de alternativas a la agresión física.
2. Centro de conciliación: Esta estrategia da inicio a la atención, mediación y prevención de los conflictos en las aulas de apoyo especializadas con el protagonismo de los estudiantes. Esto no quiere decir que el conflicto desapareciera de la sede, sino que los estudiantes empezaron a cambiar la visión de este y a ser partícipes en su solución.

Los estudiantes seleccionados empezaron a empoderarse de su rol como mediadores evidenciándose un cambio de visión acerca del conflicto; a su vez, se fueron apropiando de los conceptos trabajados (como mediación, diálogo, acuerdos, agresión y conflicto). Con esta estrategia se logró motivar a los estudiantes al sentirse miembros del equipo y ser reconocidos además por parte de sus compañeros como conciliadores escolares, a quienes pueden recurrir en busca de nuevas estrategias y formas de resolver los conflictos sin llegar a la agresión.

3. Emisora escolar: esta estrategia dio como resultado el incremento de la participación de los sujetos con DI y de la integración de los mismos, aspecto que se evidencia en el interés por acudir a las actividades, proponer y dirigir acciones y motivación por estar en compañía de sus maestras y compañeros de otras aulas; en la fase inicial de la emisora escolar llegaban pocos estudiantes a participar pero después se fueron sumando, al punto de ser ellos mismos quienes buscaban y preguntaban por las actividades.

Adicionalmente, se evidencia el uso y fortalecimiento de sus habilidades sociales, ya que empezaron a relacionarse con otros de manera efectiva y natural y además el uso del diálogo y los acuerdos para la toma de decisiones, por ejemplo, en la elección de las actividades a realizar y el respeto por el espacio.

Con la implementación de las estrategias pedagógicas enunciadas anteriormente, se contribuyó al fortalecimiento no solo de las habilidades sociales identificadas, sino también a la independencia, la participación y la toma de decisiones en los estudiantes, lo cual a su vez permitió que los sujetos empezaran a autoanalizarse y se reconocieran como parte de un colectivo.

El desarrollo de esta propuesta nos permite evidenciar que el rol del educador especial abarca diferentes escenarios y trasciende a la vida académica, así mismo nos invita a reflexionar acerca de la importancia del desarrollo de habilidades sociales enmarcadas en la educación para la vida y la ciudadanía.

Por último, esta apuesta investigativa constituye un aporte al campo del saber de la educación especial, pues contribuye a la continuidad de apuestas por la inclusión del sujeto con discapacidad desde la participación en diferentes escenarios (aspecto que le brinda una mejor calidad de vida) y también aporta a la educación en general, pues parte del manejo del conflicto visto no desde su connotación negativa sino como una oportunidad de transformación en la práctica. De igual forma, este proyecto aporta al contexto donde se desarro-

lló, pues es una invitación a alejarse de la mirada asistencial de la educación de las personas con DI y transformarla hacia una postura más abierta a la participación de los sujetos en los procesos que les compete.

Referencias

- Elliot, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Morata. <https://rieoei.org/historico/deloslectores/682Bausela.PDF>
- Colmenares, A. y Piñero, M. (2008). La investigación acción: Una herramienta a metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Laurus*, 14(27), 96-114. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111892006.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional, MEN (18 de noviembre, 1996). *Decreto 2082, por la cual se reglamenta la atención educativa para personas con limitaciones o con capacidades o talentos excepcionales*. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1397091>
- Ministerio de Educación Nacional, MEN (2011). *Orientaciones para la institucionalización de las competencias ciudadanas*. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-235147_archivo_pdf_cartilla1.pdf
- Palacios, A. (2012) *El modelo social de discapacidad*. Cermi. <https://www.cermi.es/sites/default/files/docs/coleccion/Elmodelosocialdediscapacidad.pdf>